

**PROLEGOMENOS PARA UNA
ONTOLOGIA COMPLEMENTARISTA
NO INMANENTISTA¹**

*C. Uribe G.
Departamento de Física
Universidad del Valle.*

Resumen

B. d'Espagnat presenta una dualidad entre realidad empírica y realidad independiente como la concepción filosófica a que parece conducir la teoría cuántica (asumida como descripción correcta de los sistemas físicos), dada la carencia de "objetividad fuerte" en los postulados básicos de dicha teoría. Una ulterior reflexión sobre la naturaleza de tal dualidad nos llevaría, prima facie, a una filosofía inmanentista, paradigmáticamente expresada en la máxima berkeleyana: *esse est percipi*. A fin de hacer compatibles la gnoseología realista con dicha dualidad, se propone su interpretación en términos de una ontología de raigambre platónico-heracliteana: la realidad independiente constituida por las formas inmanentes en el "Devenir cósmico".

Es conocida la salida que plantea d'Espagnat a las paradojas que se desprenden de la teoría cuántica, y en especial a la no separabilidad y al problema de la medida: considerar que el mundo de nuestra experiencia tiene una realidad tan sólo empírica, antropocéntrica, dependiente de nuestro conocimiento; mas allá de esa "realidad empírica", del fenómeno, estaría la realidad "tout court", independiente del sujeto (la "realidad en sí") [1]. El presente trabajo investiga un posible trasfondo filosófico de esta salida. Como un intento de conciliar la teoría cuántica con el realismo gnoseológico (dado que las posturas filosóficas edificadas sobre el "Principio de humanidad" son inmediatamente consistentes con tal dualidad), se esboza una

¹Ponencia presentada en el Seminario taller sobre Historia y Epistemología de la Física Contemporánea. Santafé de Bogotá, 11 al 23 de Abril de 1993

propuesta alternativa de una ontología, de una comprensión de la realidad independiente.

La realidad empírica no es una alucinación del sujeto, no es una ficción: opone resistencia. En otras palabras, la realidad empírica es verdadera realidad, es auténticamente real. Si se afirma que dicha realidad es, no obstante su realidad, dependiente del sujeto, que no es una realidad independiente, en primera instancia se lograría una postura consistente si se afirma que existir es ser percibido, que la realidad es inmanente al sujeto. La conciencia es creadora, en el sentido original de la palabra. Las ideas son lo que conocemos, no son el medio por el cual conocemos.

En efecto, cuando yo siento, percibo, recuerdo, imagino, es verdad que siento lo que siento, que percibo lo que percibo, que recuerdo lo que recuerdo. La realidad de lo empírico al menos consiste en la realidad de estar sintiendo eso determinado que actualmente siento, etc. Es decir, en la realidad de mi idea como tal, en su contenido y su ser eidético. Para las filosofías inmanentistas, la realidad de lo empírico estriba únicamente en la realidad del percibir, y la realidad del mundo pensado en su ser pensado.

Pero también el alucinado percibe como realidad su alucinación. En ese sentido, su realidad empírica incluye dichas alucinaciones como un componente privado, no compartido por la pluralidad de sujetos. Puede llegar a saber que se trata de una alucinación, esto es, de un componente no intersubjetivo de su realidad empírica, porque la sucesión de sus percepciones no obedece un patrón regular, porque no es reproducible. Por convención, restringiremos el término "realidad empírica", para denotar aquel componente de la conciencia que pertenece al ámbito de la intersubjetividad.

¿Cómo es posible la intersubjetividad en la perspectiva inmanentista? En otras palabras, ¿por qué no es todo lo que percibimos una alucinación colectiva? En las filosofías inmanentistas, la conciencia funda la realidad aunque no caprichosamente. Está condicionada por Dios (Berkeley), por el absoluto (idealismo Hegeliano), por la Historia (historicismo), por la Sociedad (sociologismo), etc. En todo caso, se admite como explicación de la intersubjetividad una realidad no fenoménica, que se manifiesta en el fenómeno, y que se concibe de diversas maneras según la escuela filosófica en cuestión, pero sin que de ninguna manera trascendamos la esfera de la conciencia.

Sin embargo, la gnoseología inmanentista enfrenta dificultades difícilmente salvables[2]. En la gnoseología realista se acepta la primacía del ser sobre

la conciencia, considerando que el pensar no es creador, que la idea no es lo que conocemos sino el medio por el cual conocemos. ¿Es posible para un realista disponer de las paradojas cuánticas mediante la dualidad realidad empírica realidad independiente? A primera vista es imposible: desde Kant se considera la dualidad fenómeno-cosa en sí como idea central y quinta esencia de las filosofías inmanentistas.

En el realismo gnoseológico, las ideas son esencialmente significantes, referenciales, en cuanto remiten a un referente no eidético, sin el cual nada son. Tales referentes, por supuesto reales, en el sentido auténtico de la palabra, ¿pueden tener tan sólo una realidad empírica (i.e., consistente en ser percibidos)?

En el presente trabajo esbozaremos los prolegómenos cuya aceptación permitiría responder afirmativamente, conciliando el realismo gnoseológico con la dualidad en cuestión.

Sobre la manera de ser real la realidad empírica, distinta a la mera realidad del estar sintiendo.

Por definición, la realidad empírica (r. e.) es dependiente de nuestra facultad cognoscitiva. Pero a la vez la facultad cognoscitiva depende de la realidad empírica en un sentido, que podemos llamar "referencial". Esto es, nuestras ideas son el medio por el cual conocemos la realidad empírica. Esta mutua dependencia no constituye un círculo vicioso. La r.e. es dependiente de nuestra facultad cognoscitiva en cuanto es ésta la que dota a aquella de su carácter fenoménico: de su textura perceptual, de su actualidad cualitativa. Pero sin la realidad del mundo en el que vivimos y obramos (es decir, sin la realidad empírica), no puede haber acto de conciencia, no habría presencia del ser en la conciencia.

La realidad independiente, constituida por la totalidad de ser en la que estamos inmersos, "produce" en nuestra conciencia la idea de cada uno de los objetos (empíricos). Pero habría una cierta discontinuidad, que luego precisaremos, entre cada uno de los elementos de nuestra conciencia (ideas), y los elementos de realidad independiente. En cualquier caso, porque no parece que la realidad independiente esté "fragmentada", por decirlo así, en elementos ontológicamente separados.

Sin embargo, lo que conocemos no son nuestras ideas; conocemos aquello que las ideas representan o significan. En consecuencia, "hipostasiamos" u objetivamos tales elementos de conciencia en elementos de realidad, atribuyéndoles realidad, considerando sus referentes como realidades.

La suma de tales realidades así hipostasiadas, es decir, de objetos o cosas percibidas, de procesos que percibimos en ellas y de relaciones que distinguimos entre ellas, es lo que llamamos **la realidad empírica**.

En otras palabras, la realidad empírica es la "imagen" mental de la realidad independiente que nuestra facultad cognositiva forja, tomada como la realidad independiente misma y "proyectada", por decirlo de alguna manera, fuera de nuestra conciencia. La palabra "imagen" no se emplea en su sentido literal, puesto que no se trata simplemente de la llamada por la gnoseología escolástica "especie expresa" de la imaginación. En efecto, dicha imagen consta de elementos sensibles y de conceptos inteligibles, y del juicio de realidad por el cual atribuimos existencia independiente a los referentes de nuestras ideas. Dicha atribución, repetimos, fluye de modo necesario del carácter referencial de nuestra conciencia.

Es evidente que en nuestra propia conciencia no encontraremos ninguna huella del carácter hipostasiado de la realidad empírica, a pesar de su naturaleza gnoseológica de "imagen sensitivo-inteligible" de la realidad (independiente). Veamos qué significa la discontinuidad entre los elementos de realidad empírica (ideas) y elementos de realidad independiente (entes físicos). La experiencia científica nos ha dado indicaciones de que la realidad empírica no es la mera reflexión especular de la transempírico, de la realidad independiente. Discutamos brevemente en qué nos apoyamos para afirmarlo, a pesar de que la realidad independiente no nos sea accesible como tal, puesto que al conocer nuestro espíritu la fenomenaliza, la transforma en realidad empírica.

Para salir al paso de la dificultad, nos apoyamos en una especie de argumento por reducción al absurdo. Supongamos que la realidad independiente consistiera en lo que el sentido común nos indica: la realidad empírica existente fuera de nuestra conciencia tal como nos aparece. En otras palabras, supongamos que la realidad independiente está constituida por un conjunto discreto y contable de seres ontológicamente independientes (substancias), dotados de propiedades, o determinaciones entitativas actuales (accidentes).

Asumamos que la substancialidad primordial (los elementos últimos de realidad empírica y a la vez de realidad independiente) se encuentra al nivel de las partículas elementales o campos fermiónicos y bosónicos fundamentales, tal como nos indicaría la física contemporánea. Las propiedades que definen y constituyen dichas "substancias" se supondrían adecuadamente descritas por la teoría cuántica, bajo el modo complementario de descripción que le es característico. Ahora bien, según la Teoría cuántica considerada como

una descripción completa de los sistemas individuales, las propiedades de los objetos físicos (observables), no tienen en general un valor definido, tal como tendría que suceder bajo la hipótesis contrastada. De modo que llegamos a una contradicción. Podríamos resolver esta contradicción negando supuestos tan alejados de la experiencia ordinaria como la realidad fundamental de las partículas microfísicas o la hipótesis de "completud" de la teoría cuántica. Sin embargo, aceptamos estos supuestos como los que enmarcan la ontología complementarista, y concluimos que en este marco la realidad empírica no podría considerarse como reflexión especular de la realidad independiente.

¿Cómo es la realidad independiente?

Para d'Espagnat, la realidad independiente nos está velada. Ello es claro si ese estar velada es equivalente al no isomorfismo entre realidad independiente y realidad empírica. Pero no es claro que nuestra razón discursiva no puede representársela de ningún modo. Es verdad que las categorías espacio-temporales bajo las cuales aprehendemos la realidad empírica no parecen apropiadas para aprehender la realidad independiente, como lo sugieren fuertemente, independientemente de la teoría cuántica, los experimentos de Aspect y similares. En consecuencia, no podemos "pintarnos" la realidad (en adelante, emplearemos el término 'realidad' en su sentido natural, para denotar la realidad independiente). Pero podemos intentar concebir la realidad mediante conceptos metafísicos abstractos.

Proponemos, siguiendo parcialmente a Heisenberg en su empleo de las nociones aristotélicas, que en la realidad se distingue por una parte la actualidad pura (o Dios), y su polo opuesto, la **potencialidad pura**, o Devenir cósmico, en cuyo seno evolucionan **formas** dinámicas, que son el referente de nuestras ideas. Algunas de estas formas están dotadas de subsistencia o **acto de ser**, constituyendo **substancias** intelectuales corporizadas (que "fenomenalizamos" como individuos de nuestra especie). Detallemos los elementos que se delinean en esta propuesta de una ontología complementarista no inmanentista.

Recordemos que los entes materiales, en el hilemorfismo aristotélico, resultan de la "composición" (en el plano metafísico), de la llamada materia (prima) con la denominada "forma substancial"[3]. La primera es la "potencia" cuya actualización por la forma da lugar al ente móvil. Las nociones metafísicas correlativas de potencia y acto, materia y forma adquieren un sentido que sublima el que tienen dichos términos en el lenguaje corriente, llevándolos a un superior grado de abstracción. La potencia es el "poder

ser", no por simple ausencia de contradicción lógica, sino por una virtualidad real e inasible. Situada a medio camino entre el no ser y el ser, constituye la solución a las aporías del cambio que Parménides señaló con su principio de identidad: "el ser es, el no ser no es". El acto, por su parte, es la perfección o realización de la potencia, el ser de hecho (tomando la palabra 'ser' en su sentido verbal o infinitivo).

La noción de forma es otra clave de la metafísica aristotélica. Encarnación de las ideas subsistentes de Platón, las formas confieren la esencialidad inteligible que han de tener los entes para ser cognoscibles por nuestro intelecto como algo determinado. Hay formas substanciales: acto fundamental que constituye la substancia en una clase de seres; y hay formas accidentales, actos por los cuales la substancia se determina ulteriormente bajo unos accidentes específicos.

Por último la materia (prima), "aquello" (aunque no es algo determinado) de que están hechas todas las cosas y que "permanece" potencialmente, bajo las diversas substancias, al transformarse éstas entre sí. No es fácil comprender, en el hilemorfismo aristotélico, qué significa la permanencia de la materia prima como una especie de substrato primordial de todos los cuerpos. La física, como ciencia experimental, no puede proporcionarnos ningún acceso a tal substrato, entre otras razones porque éste pertenece a un orden puramente inteligible. Pero podemos confrontar la reflexión filosófica sobre los resultados factuales que nos ofrece, con la vieja concepción hilemórfica que acabamos de esquematizar.

Lo que el científico de nuestros días tiene en mente cuando piensa en la materia, al nivel más fundamental, es un conjunto de campos cuánticos en interacción, desplegados en el espacio-tiempo, a su vez descrito mediante el campo métrico. Las partículas, a partir de las cuales se construyen todos los sistemas físicos y sus interacciones, pueden concebirse como excitaciones del estado fundamental de tal conjunto de campos: el vacío cuántico: Este vacío es un estado físico sujeto a acciones físicas y susceptibles de medida: no tiene nada en común con la Nada metafísica, con el no ser puro y simple.

Sería prematuro intentar una reconstrucción de todo el andamiaje metafísico aristotélico a la luz de la ciencia de nuestros días. Pero es interesante adelantar algunas especulaciones al respecto. ¿No podría el vacío (más precisamente, el conjunto de campos cuánticos en su estado fundamental) constituir la manifestación fenoménica primordial de la materia prima? Pero no una materia prima concebida estáticamente, al modo aristotélico; se trataría de una materia prima concebida al modo de Heráclito: como

Devenir cósmico, movimiento puro, fluir sin término ni sujeto fluyente, un hacerse y deshacerse continuo.

Cada una de las soluciones a las ecuaciones de campo correspondería al análogo de las formas aristotélicas (eliminando la distinción entre formas substanciales y accidentales, ya que la idea de sustancias materiales, como mencionamos anteriormente, no parece tener cabida en una ontología complementarista). Dichas formas serían los elementos de realidad que corresponden a nuestras ideas. En otras palabras, habría isomorfismo entre formas e ideas, a pesar de lo que hemos llamado discontinuidad entre elementos de realidad independiente y empírica. En efecto, mediante cada idea alcanzamos la "posesión intencional" de una forma, la cual puede considerarse sinónimo de la verdad en la relación cognoscitiva, verdad sin la cual no puede llamarse tal.

Precisemos lo que hemos llamado "el Devenir cósmico". Por una parte, tenemos la realidad empírica en devenir. Podemos denominar "el Devenir empírico" a la suma de fenómenos, a la realidad empírica considerada en su dinamismo continuo: las cosas de nuestra experiencia no son nunca en ningún momento lo que son en el momento anterior y en el momento posterior. Por otra parte, hemos llamado "El Devenir cósmico" a la materia prima aristotélica tal como la hemos reinterpretado: el principio metafísico **potencial** de la realidad (independiente), que hace devenir al Devenir empírico y se manifiesta en su devenir (*fieri*). Pero el devenir empírico consiste en la trans-formación de la realidad empírica. En el Devenir cósmico están impresas las formas como principios múltiples de actualidad, de permanencia, de la inteligibilidad de su dinamismo; como estructuras o diseños plasmados en el Devenir.

Sumida en la forma del Universo se puede distinguir una estructura evidentemente compleja, en la que se conjugan formas subsidiarias que dan lugar a los fenómenos en las diversas escalas. Algunas formas, aquellas bajo las cuales "cosificamos" el Devenir como realidades empíricas impersonales, no tienen existencia sin el Devenir, que por su devenir no es (de allí la no substancialidad de tales realidades). Habría otras formas capaces de poseer intencionalmente formas, que fenomenalizamos como objetos que poseen una subjetividad o interioridad. Para ello han de ser aptas para recibir una actualidad entitativa existencial, por la cual "se sostienen" sobre el Devenir y no se agotan en sí mismas. De alguna manera corresponden a las "formas substanciales subsistentes" de la metafísica tradicional.

Hemos esbozado unos primeros elementos de una posible interpretación

de la dualidad realidad empírica–realidad independiente bajo una perspectiva filosófica no inmanentista. Es clara la dificultad de conceptualizar una realidad independiente no inmanente al sujeto acorde con la teoría cuántica, considerada como descripción completa de la realidad física. Las presentes reflexiones constituyen apenas una sugerencia de trabajo para tal interpretación, que requeriría una reformulación completa de los principios metafísicos tradicionales.

Notas Bibliográficas

- [1] Cfr., por ejemplo, “**Une incertaine Réalité** Le monde quantique, la connaissance et la durée”(Gauthier-Villars, París, 1985).
- [2] Cfr. M.J. Adler, “**Diez errores filosóficos** Errores básicos del pensamiento moderno. Sus consecuencias y cómo evitarlos” (Grijalbo, México, 1989) Orig.: *Ten Philosophical Mistakes-*, Cap. 1
- [3] Cfr. “Metafísica”, Libros VII y VIII.